COMPOSICIONES LEÍDAS

EN LA

DÉCIMASEXTA DISTRIBUCIÓN

DE

PREMIOS

DEL

LICEO CATÓLICO DE QUERÉTARO.

SEPTIEMBRE 12 DE 1899.

QUERÉTARO.
IMPRENTA DE LA ESCUELA DE ARTES.
1ª DE SANTA CLARA, 7.
1899.

¡Vetusto siglo, para ya tu vuelo!
Si continúas subiendo, al Infinito
Querrás tocar, escalarás el Cielo—
Mas sin la fe, su volar es un mito—

DISCURSO

DEL

Sr. Diác. Ing. D. Zacarías Gómez

Profesor de 2º. Curso de Matemáticas en el Liceo Católico.

¡Vetusto siglo, para ya tu vuelo!
Si continúas subiendo, al Infinito
Querrás tocar, escalarás el Cielo—
Mas sin la fe, su volar es un mito—

La masonería se ha apoderado de las escuelas públicas, y vosotros con vuestras escuelas particulares, con las paternas, con las de celosos eclesiásticos y las de religiosos y religiosas disputadle la educación de la infancia y de la juventud cristianas; y sobre todo absténganse los padres cristianos de confiar la educación de sus hijos á escuelas sospechosas ó poco seguras.

LEÓN XIII. (Carta al pueblo de Italia.)

Señor Gobernador de la Sagrada Mitra:

Señores:

SIEMPRE ha sido digno de admiración y levantado encomio, el espíritu esforzado y valiente que, para llegar á un fin laudable, ó defender una causa, utiliza con fiel constancia todos los elementos coadyuvantes que á su marcha se presentan; pero si estos elementos desaparecen, si tan sólo dificultades encuentra en su camino, y él, no obstante, redobla su empeño y sus esfuerzos, entonces su constancia pasando los límites de lo grande, raya en sublime heroísmo, y el estupor, y el silencioso pasmo que infunde son los mejores elogios que merecen tributársele.

¡Vetusto siglo, para ya tu vuelo!
Si continúas subiendo, al Infinito
Querrás tocar, escalarás el Cielo—
Mas sin la fé, su volar es un mito—

Esta sencilla reflexión me indica la conducta que debo observar en este discurso.

Hoy el Liceo Católico reune á los suyos en este sacro recinto de la ciencia cristiana, para ceñir ante ellos la frente de sus alumnos con modesto laurel, y para que celebremos el feliz término de un año más que quiso el Cielo concederle. Y si en las quince solemnidades precedentes á ésta, se le pudieron justamente consagrar ovaciones de entusiasmo por el prudente tino con que merced al soplo de la prosperidad, había seguido su vigorosa marcha, ahora que ha tenido no vientos favorables que lo impelan, sino rémoras infinitas que humanamente hacen imposible su camino; ahora que á pesar de todo, va siguiendo inmutable como siempre la órbita que el dedo omnipotente le trazara, no comprendo qué suerte de alabanza, por alta que fuese, le pudiera convenir. Creo que ninguna.

Yo me imagino, señores, al Liceo Católico [á pesar de ser muy joven], como un viejo castillo que descansa sobre una roca batida incesantemente por los iracundos vientos que alteran y embravecen el mar que la circunda. En las tinieblas de una noche más espantosa que el abismo, no es dable contemplar la furia con que las olas la acometen, y se azotan contra ella, y se dividen espumosas, y luego, sin haberla arrancado una arena siquiera, se le apartan bruscas y como aterradas dejando un abismo de por medio. Sólo se escucha el rebramar continuo de las aguas, la atronadora voz de la tempestad y el choque recio y lastimero del oleaje contra el peñasco, muy semejan-

te á los rabiosos lamentos de un titán herido que se revuelca en su sangre. De vez en cuando el vívido relámpago ilumina el panorama, y á su fugaz resplandor, puédese admirar la imperturbable firmeza de la roca coronada con el castillo, que parece desafiar el enojo del océano.

Esa roca inamovible son los principios de la fe en que radica este plantel; la deshecha borrasca son los falsos sistemas, los malos principios y la confusión de ideas que en materia de enseñanza ha metido el siglo en el campo de las inteligencias, y esta risueña fiesta es una de esas luces momentáneas que apenas nos dejan mirar el castillo conbatido pero inmutable, porque es inmutable su asiento, al Liceo Católico sentado sobre su fe, con la esperanza en Dios y rebosante de amor por la enseñanza católica.

¿Qué necesidad tiene, pues, de mis elogios este colegio, ni cuáles pudiera yo tributarle que fuesen dignos del noble afán con que en el año escolar que hoy termina ha llenado su alta misión de educar cristianamente á la juventud, si su propia existencia en las actuales circunstancias es su mejor panegírico?

He aquí, señores, por qué juzgo mi cometido más fácil de lo que á primera vista parece. No vengo á demostrar verdades, sino á relatar hechos que vosotros palpáis. No voy á hacer una laudatoria del Liceo Católico, porque no la necesita: voy simplemente á perfilar con inexperta mano dos genios rivales, dos enseñanzas que se disputan la juventud: la atea para perderla y la cristiana para salvarla.

¡Vetusto siglo, para ya tu vuelo!
Si continúas subiendo, al Infinito
Querrás tocar, escalarás el Cielo—
Mas sin la fé, su volar es un mito—